

NÚMERO 18
Octubre, 2006



Una publicación
editada por el
**GRUPO
MINERALOGISTA
DE MADRID**

Con la
colaboración del
**CONSEJO SUPERIOR
DE COLEGIOS DE
INGENIEROS DE MINAS**



Dirección
Gonzalo García García

Subdirección
Fernando J. Palero Fernández

Fotografía
Francisco Piña Miró
José Manuel Sanchis Calvete

Consejo Asesor
Antonio Arribas Moreno
José González del Tánago
Fernando Plá Ortiz de Urbina
Fernando Vázquez Guzmán

Consejo de Redacción
Miguel Checa Espinosa
Iván Carrasco Martiánez
José Manuel Cuesta Aller
José Antonio Espí Rodríguez
Jordi Fabre Fornaguera
Ángel Francisco Cutillas
Íñigo Orea Bobo
Inmaculada Ramos
Borja Sáinz de Baranda
Fernando Tornos Arroyo
Juan Viñals

NOTA: La revista no se hace responsable
ni comparte necesariamente las
opiniones vertidas por los autores

Publicidad
Manuel de Torres Molina

Maquetación
María José Rudilla

Fotomecánica
Rapygraf, S.L.

Imprenta
Gráficas Marte, S.A.

Depósito Legal
Nº M-34676-1994

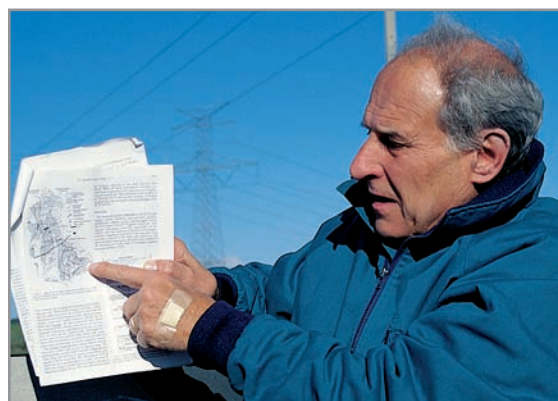
© Reservados todos los derechos

Publicación Semestral

prólogo

Pasión

EL director de esta revista me solicitó, no sin cierta premura, la redacción de unas líneas a modo de editorial, donde se glosaran los motivos pasionales que impulsan a un gran número de aficionados, coleccionistas privados la inmensa mayoría, a llevar a cabo actos más propios de dementes que de personas sensatas. En este mismo número podrá el lector encontrar un buen ejemplo de ello.



Pues bien. Meditando estaba sobre ello, cuando el tradicional Encuentro de AMYP nos llevó a tierras cordobesas, en estos pasados días. Tuvimos la inmensa fortuna de contar, como en otras ocasiones, con la compañía de Antonio Arribas, único “culpable” de que todo lo que hasta entonces había estado elucubrando se fuese al garete. Porque hasta ese momento uno creía, en su ignorancia, que era auténtica pasión lo que sentía al enfrentarse a un castillete, al que hubiese deseado incluso abrazar. O lo que a otros impulsaba a adentrarse en las oscuras galerías de una mina, jugándose incluso el pellejo. O lo que algunos llegaban a sentir cuando su martillo descubría el mineral, cristalino y brillante, al detenerse los pulsos y privándose casi del sentido. Emociones intensas todas ellas, únicas y hermosas; vivencias personales irrepetibles, taquicárdicas, inmensas, pero generadas por otros impulsos que nada o apenas nada tienen que ver con la pasión en su sentido más estricto. Contemplando a Antonio desde la sombreada atalaya de una encina, comprendí que estaba equivocado.

Porque a sus ochenta y pocos años, el profesor Arribas, hombre de reconocido prestigio científico a escala mundial, reclamado por las más importantes empresas mineras de los cinco continentes, autor de una interminable relación de trabajos, artículos y publicaciones, conferenciante admirado, y con una valía profesional merecedora de una Medalla, andaba brincando como un chaval por las escombreras de Sierra Albarrana, gozando de todo lo que encontraba, recordando lo ya visto, admirándose de lo que descubría a través de su cuentakilómetros, disfrutando de la mineralogía, cuando ya no le esperaban profundos estudios, ni publicaciones, ni más méritos que añadir a su ya dilatada lista. Enseñando y aprendiendo, con la sencillez y humildad que solo poseen los hombres sabios. Los grandes hombres. Allí comprendí, sin duda alguna, lo que significaba la palabra pasión. Nada que ver con lo que los demás sentíamos. Amor en estado puro por lo que ha sido su vida entera, por lo que dio trascendental sentido a la misma, dimensión, grandeza.

Lo “nuestro” suele ser distinto. Egoatría, competición, desafío, ambición, riqueza o incluso alguna paranoia encubierta bajo el hipócrita manto de “todo por la ciencia”. Ser, en definitiva, los primeros de la clase. No sirve de disculpa el argumento de que, como ya ha sucedido y seguirá sucediendo, muchas de esas colecciones terminarán siendo el germen de un Museo, posiblemente público. En el fondo, casi todos estamos construyéndonos pirámides o túmulos funerarios para mayor gloria del difunto. Con beneficios para terceros, eso sí. Acallando conciencias, cantarinas y machaconas ellas. Y aún con todo y con eso, benditas conciencias a las que debemos gran parte de nuestro rico patrimonio geológico y minero. El cerebro siempre anteponiéndose a la visceralidad.

Menos mal que está Arribas cerca, con su corazón, para mostrarnos lo contrario. Para descubrirnos todas las facetas de esa bella gema llamada pasión. Si uno, solo uno, lograra asimilar su ejemplo y su enseñanza, el futuro de la mineralogía española seguiría siendo prometedor y brillante. Porque mentes inteligentes tenemos en demasía. Ahora solo falta incorporarles ese componente humano llamado pasión, para poder diferenciarlas de las máquinas. Todos deberíamos soñar en parecernos a él cuando seamos mayores.

José Manuel Sanchis
26 de octubre de 2006